OPINIÓN

La salud en Cuba y el imperativo apoyo humanitario

Por Juan Manuel Lira · 16 de marzo de 2026 · 4 min de lectura



Hablar hoy de la salud en la isla de Cuba no es solo referirse a un modelo que fue referente regional por su gratuidad y universalidad; también requiere analizar un sistema que enfrenta desafíos sin precedentes. En este 2026, la salud pública cubana atraviesa su crisis más profunda en décadas. Esta situación es resultado de una convergencia de factores externos -restricciones comerciales y financieras internacionales- y limitaciones internas que requieren un análisis integral.

Las restricciones comerciales y financieras impuestas a Cuba han tenido un impacto documentado en el sector sanitario. Los bloqueos de cuentas bancarias por parte de instituciones financieras internacionales han dificultado el pago a proveedores de equipos, insumos médicos y medicamentos. Como resultado, el país se ve obligado a adquirirlos a través de intermediarios en mercados distantes, lo que incrementa significativamente los costos unitarios de estos productos.

Una de las restricciones más relevantes es la prohibición de que Cuba adquiera productos, medicamentos o tecnologías médicas que contengan más del 10 % de componentes o patentes de origen estadounidense. Esta limitación excluye a pacientes cubanos del acceso a tratamientos de última generación disponibles en el mercado global, creando una brecha tecnológica en especialidades críticas.

Las cifras reflejan la magnitud del desafío: el 69 % de los medicamentos de la Lista Nacional de Medicamentos Esenciales ha sido impactado por las restricciones comerciales, y más de la mitad (56 %) se encuentra en desabasto. Estos datos no son solo políticos; son también epidemiológicos.

Como resultado, y ante la crisis energética que afecta el suministro de electricidad, el Ministerio de Salud ha implementado medidas de priorización crítica, restringiendo la actividad quirúrgica y de hospitalización a casos de urgencia vital. Esto ha generado una lista de espera de más de 94,000 pacientes, de los cuales casi 10,000 son niños y más de 4,500 son pacientes oncológicos. Cada una de estas cifras representa una familia, un enfermo, una incertidumbre.

Un análisis integral de esta crisis requiere también examinar factores internos. Los recursos presupuestarios destinados a la modernización de infraestructura médica, la inversión en ciencia y tecnología, y la priorización de la salud dentro de restricciones fiscales generales, también ha enfrentado serias limitaciones.

La resiliencia del sistema cubano -históricamente admirada- ha sido posible gracias a la dedicación extraordinaria de profesionales de la salud que trabajan con recursos limitados, que sostienen la última línea de defensa de una población que enfrenta privaciones sin precedentes. Médicos, enfermeras y técnicos sanitarios permanecen en sus puestos, ejerciendo una medicina de recursos limitados que desafía lo imposible. Su compromiso es, en sí mismo, un factor de resiliencia que las estadísticas no capturan completamente.

La salud en Cuba en 2026 representa un caso de estudio sobre los efectos de restricciones comerciales en los sistemas de salud, pero también sobre los límites de la capacidad institucional cuando los recursos son escasos. La evidencia científica indica que las soluciones sostenibles requieren: (1) revisión de políticas que restringen específicamente el acceso a medicamentos esenciales; (2) fortalecimiento de la capacidad de gestión interna; y (3) diálogos que coloquen la salud pública por encima de las posiciones ideológicas.

En este contexto, la postura de México ha sido pragmática y solidaria. A los envíos institucionales de insumos y apoyo energético se han sumado iniciativas de la sociedad civil y figuras públicas para canalizar donativos económicos hacia el gobierno cubano. Este fenómeno de cooperación subraya el reconocimiento de que existe una población que sufre, más allá de consideraciones geopolíticas.

México, históricamente, ha jugado un papel singular en estos puentes humanitarios. No desde la victoria política de un bando u otro, sino desde la convicción de que el objetivo final de la medicina -y de la diplomacia- debe ser siempre el mismo: aliviar el dolor humano. Porque tanto en medicina como en política, el verdadero triunfo no está en ganar debates, sino en salvar vidas. La solidaridad mexicana, en su forma más pura, es exactamente esto: el reconocimiento de que, ante vidas humanas, somos todos vulnerables y responsables.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/la-salud-en-cuba-y-el-imperativo-apoyo-humanitario
Descargado el 21 de noviembre de 2026.